

REFLEXIONES

PENSAMIENTOS Y REFLEXIONES REVISTA 1



Dr. Ricardo F.
Blanco
Beledo

De porque lo sagrado y el horizonte de la cultura, constituyen un referente indispensable para la la Revista MEC-EDUPAZ.

Dr. Ricardo F. Blanco Beledo

El tiempo físico, el tiempo científico -- sobre todo el del positivismo-- no tiene momentos privilegiados, es uniforme, es la desértica llanura del signo; desierto marcado por las pequeñas diferencias de los granos de arena que lo componen.

En cambio, el tiempo simbólico y el tiempo de lo sagrado, hermanos de la experiencia poética, están cargados de sentidos y, por tanto, imprimen significados cualitativos, humanizantes, diferenciados y cada vez más complejos, a cada momento de la

existencia. Mientras la ciencia parte de explicaciones puramente racionales y explica los procesos mediante la sucesión de secuencias que vacían de sentido a la cosas. Lo simbólico y lo sagrado tienden a agregarles un cierto sentido de ser.

Sin espíritu nada opera...

Tener una experiencia histórica, sus coordenadas espacio-temporales permiten que surja la idea del sentido, de lo trascendente: del Otro y de lo absolutamente otro, que no es lineal sino construido ...

Sin espíritu nada opera, vaciar de sacralidad un símbolo, conlleva a reducir a mercancías el significado de una circunstancia histórica.

Desde la perspectiva de los estudios científicos debemos creer en una razón que se auto-fundamenta. Pero, en el caso del ser humano, al tener una experiencia histórica, sus coordenadas espacio-temporales permiten que surja la idea del sentido, de lo trascendente: del Otro y de lo absolutamente otro, que no es lineal sino construido; gracias a las

complejas funciones del pensamiento simbólico, poético, trascendente, sagrado.

Vivimos un tiempo-espacio donde se dan privilegios, podemos pensarnos en términos de: ritmos temporales, naturaleza, belleza, sentido, tiempo libre y responsabilidad social. Por esta razón, de haber sido, en su momento, las ciudades espacios sagrados, poco a poco se transformaron en industriales. Citando al Arq. Le Corbusier, a partir de la Revolución Industrial las ciudades se han convertido sólo en máquinas de residir y el ser humano en máquina laborante: Hoy en día se perdió el “domus” de lo doméstico. En su lugar, lo ideal es lo funcional”.

Hoy en día se perdió el “domus” de lo doméstico. En su lugar, lo ideal es lo funcional”



Con la cultura al servicio de la economía, el ser humano actual se redujo a tener una vida criptosagrada, lo sagrado paso a ser intimo subjetivo. Sin embargo si algo es simbólico, es porque tiene sentido compartido público, comunitario, y por tanto adquiere compromisos existenciales en la ciudad. La pérdida de lo simbólico en nuestras sociedades ha ido generando que la trama social se diluya.

No obstante en los últimos tiempos se ha dado un resurgimiento de la experiencia de lo trascendente por los “revivals” en las religiones tradicionales, la aparición de la llamada “Nueva Era”, etc. Este fenómeno ha traído consigo la reaparición de lo “reprimido”, y la búsqueda de lo sagrado.

La experiencia cultural donde lo sagrado adquirió forma de “icono” como momento hierofánico fue y es esencial a toda cultura. El problema del espacio público actual, es la inexistencia e invisibilidad de lo icónico y es por eso que carece de sentido vital-humano. .

Al no haber ciudadanos capaces de lectura simbólica e icónica sino sujetos de mercado - consumidores o consumibles - ha dejado de prevalecer el sentido crítico, para vivir de la imagen y no del símbolo. Por esto, la sociedad actual se ha transformado en un supermercado de creencias sustitutivas a la memoria tradicional colectiva.

Desde este punto de vista un espacio público patrimonial (como, por ejemplo, el Centro Histórico de la Ciudad de México) es un espacio forzosamente dialogante, simbólico icónico

sagrado; es eje axial (axis mundi) que rompe el espacio homogéneo de una ciudad sin alma y evoca a la palabra. De aquí que el símbolo y el significado del mito constituyan elementos fundamentales para transformar el futuro. No hay posible asepsia valoral sino necesidad de creación de sentidos.

Ponerse en contacto con los mitos fundantes, que faciliten la articulación comunicativa entre pasado y el presente, permitirá recuperar el diálogo con el presente y la tradición, la cual “empuja al futuro”. Sin dialogo, la acción se vuelve rutina, compulsión. El “traer” de la tradición, consiste en “llevar adelante”.

Si el mito se recupera es para actualizarlo en el presente, por tanto, no es un texto de historia como si fuera una crónica. Conlleva un germen de futuro que recuerda que un sujeto abierto a lo simbólico, lo icónico, lo trascendente, lo sagrado, se convierte en dialogante con su sentido de futuro. Un individuo o una colectividad que renuncia a lo sacro, inhibe a lo otro, por tanto, se queda sin proyecto y sin vida.



Dr. Ricardo F. Blanco Beledo

- Miembro del Comité Editorial de la Revista MEC-EDUPAZ.
- Profesor titular en la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Investigador en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias.



**Sin dialogo,
la acción se
vuelve
rutina,
compulsión.
El “traer” de
la tradición,
consiste en
“llevar
adelante**